

**Examen de Ingreso de Lengua Española  
Marzo 2010**

**Lea atentamente el texto siguiente y resuelva las consignas propuestas.**

**Tiempo de resolución: 2 horas**

**La soledad de America Latina**

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos. Los Cronistas de Indias nos legaron otros incontables. Eldorado, nuestro país ilusorio tan codiciado, figuró en mapas numerosos durante largos años, cambiando de lugar y de forma según la fantasía de los cartógrafos. En busca de la fuente de la Eterna Juventud, el mítico Alvar Núñez Cabeza de Vaca exploró durante ocho años el norte de México, en una expedición venática cuyos miembros se comieron unos a otros, y sólo llegaron cinco de los 600 que la emprendieron. Uno de los tantos misterios que nunca fueron descifrados es el de las once mil mulas cargadas con cien libras de oro cada una, que un día salieron del Cuzco para pagar el rescate de Atahualpa y nunca llegaron a su destino. Más tarde, durante la colonia, se vendían en Cartagena de Indias unas gallinas criadas en tierras de aluvión, en cuyas mollejas se encontraban piedrecitas de oro. Este delirio áureo de nuestros fundadores nos persiguió hasta hace poco tiempo. Apenas en el siglo pasado la misión alemana encargada de estudiar la construcción de un ferrocarril interoceánico en el istmo de Panamá, concluyó que el proyecto era viable con la condición de que los rieles no se hicieran de hierro, que era un metal escaso en la región, sino que se hicieran de oro.

La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia. El general Antonio López de Santana, que fue tres veces dictador de México, hizo enterrar con funerales magníficos la pierna derecha que había perdido en la llamada Guerra de los Pasteles. El general Gabriel García Morena gobernó al Ecuador durante 16 años como un monarca absoluto, y su cadáver fue velado con su uniforme de gala y su coraza de condecoraciones sentado en la silla presidencial. El general Maximiliano Hernández Martínez, el déspota teósofo de El Salvador que hizo exterminar en una matanza bárbara a 30 mil campesinos, había inventado un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados, e hizo cubrir con papel rojo el alumbrado público para combatir una epidemia de escarlatina. El monumento al general Francisco Morazán, erigido en la plaza mayor de Tegucigalpa, es en realidad una estatua del mariscal Ney comprada en París en un depósito de esculturas usadas.

Hace once años, uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con su palabra. En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetus que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda. No hemos tenido un instante de sosiego. Un presidente prometeico atrincherado en su palacio en llamas murió peleando solo contra todo un ejército, y dos desastres aéreos sospechosos y nunca esclarecidos segaron la vida de otro de corazón generoso, y la de un militar demócrata que había restaurado la dignidad de su pueblo. Ha habido 5 guerras y 17 golpes de estado, y surgió un dictador luciferino que en el nombre de Dios lleva a cabo el primer etnocidio de América Latina en nuestro tiempo. Mientras tanto, 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han

nacido en Europa desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi 120 mil, que es como si hoy no se supiera donde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres encintas que fueron arrestadas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón 600 muertes violentas en cuatro años.

De Chile, país de tradiciones hospitalarias, ha huido un millón de personas: el 12 % por ciento de su población. El Uruguay, una nación minúscula de dos y medio millones de habitantes que se consideraba como el país más civilizado del continente, ha perdido en el destierro a uno de cada cinco ciudadanos. La guerra civil en El Salvador ha causado desde 1979 casi un refugiado cada 20 minutos. El país que se pudiera hacer con todos los exiliados y emigrados forzosos de América Latina, tendría una población más numerosa que Noruega.

Me atrevo a pensar, que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de las Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual este colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortunada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad. Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fué para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó 300 años para construirse su primera muralla y otros 300 para tener un obispo, que Roma se debatió en las tinieblas de la incertidumbre durante 20 siglos antes de que un rey etrusco la implantara en la historia, y que aun en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa como soldados de fortuna. Aun en el apogeo del Renacimiento, 12 mil lansquenetes a sueldo de los ejércitos imperiales saquearon y devastaron a Roma, y pasaron a cuchillo a ocho mil de sus habitantes. No pretendo encarnar las ilusiones de Tonio Kröger, cuyos sueños de unión entre un norte casto y un sur apasionado exaltaba Thomas Mann hace 53 años en este lugar. Pero creo que los europeos de espíritu clarificador, los que luchan también aquí por una patria grande más humana y más justa, podrían ayudarnos mejor si revisaran a fondo su manera de vernos. La solidaridad con nuestros sueños no nos hará sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo.

América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental. No obstante, los progresos de la navegación que han reducido tantas distancias entre nuestras Américas y Europa, parecen haber aumentado en cambio nuestra distancia cultural. ¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social?

¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes? No: la violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuento, y no una confabulación urdida a 3 mil leguas de nuestra casa. Pero muchos dirigentes y pensadores europeos lo han creído, con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud, como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. Este es,

- 110 amigos, el tamaño de nuestra soledad. Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el  
abandono, nuestra respuesta es  
la vida. Ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las  
guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de  
la vida sobre la muerte. Una ventaja que aumenta y se acelera: cada año hay 74 millones  
115 más de nacimientos que de defunciones, una cantidad de vivos nuevos como para aumentar  
siete veces cada año la población de Nueva York. La mayoría de ellos nacen en los países con  
menos recursos, y entre estos, por supuesto, los de América Latina. En cambio, los países  
más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción como para aniquilar cien  
veces no sólo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino a la totalidad de los  
120 seres vivos que han pasado por este planeta de infortunios.  
Un día como el de hoy, mi maestro William Faulkner dijo en este lugar: "Me niego a  
admitir el fin del hombre". No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no  
tuviera la conciencia plena de que por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el  
desastre colosal que él se negaba a admitir hace 32 años es ahora nada más que una simple  
125 posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo  
humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos nos  
sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la  
creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda  
decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la  
130 felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para  
siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

Gabriel García Márquez,  
Discurso de recepción del Premio Nobel, 1982

### **Parte I: Comprensión**

**1) Haga un círculo alrededor de la letra que identifique la opción que considere como la mejor reformulación de la expresión dada. (5 puntos)**

1. *Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos. (líneas 11 a 13)*
  - a) El texto de Pigafetta es fascinante y contiene las descripciones más asombrosas de nuestra realidad de aquellos tiempos.
  - b) El breve texto del navegante florentino es el más asombroso antecedente de nuestras novelas.
  - c) El texto de Pigafetta ya insinúa los gérmenes de nuestra literatura contemporánea, aunque no sea el más inverosímil.
  
2. *En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetus que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda. (líneas 40 a 43)*
  - a) Las malas y buenas conciencias europeas reciben con ímpetu las noticias fantasmales de América Latina.
  - b) Las noticias de América Latina han ingresado con fuerza en las conciencias europeas.
  - c) América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas produce noticias fantasmales.

3. *Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central, Nicaragua, El Salvador y Guatemala.*(líneas 55 a 58)
- Muchos hombres y mujeres que se opusieron a la injusticia y represión fueron muertos, tan solo en algunos países de América Central murieron 100 mil.
  - 200 mil mujeres y hombres de todo el continente perecieron.
  - En América Central murieron 100 mil personas y en el resto de América Latina 200 mil.
4. *Me atrevo a pensar, que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de las Letras.* (líneas 66 a 67)
- Este año, la Academia Sueca de las Letras prestó atención solo a la expresión literaria de la realidad latinoamericana.
  - Este año, la Academia Sueca de las Letras se interesó por la realidad literaria de América Latina.
  - Este año, la Academia Sueca de las Letras prestó atención a la realidad latinoamericana además de a su expresión literaria.
5. *¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes?* (líneas 103 a 105)
- La justicia social de los europeos de avanzada puede ser una meta latinoamericana, aunque con otros métodos y en condiciones diferentes.
  - La justicia social de los europeos de avanzada puede tal como está pensada ser un objetivo latinoamericano.
  - A pesar de las condiciones diferentes, se puede imponer la misma justicia social de los europeos de avanzada en América Latina.

**2) Señale con una X la columna de verdadero (V) o falso (F), según corresponda. Consigne las líneas del texto que justifican su respuesta; de lo contrario, el ejercicio no lleva puntos. (5 puntos)**

	V	F
1. Antonio Pigafetta escribió una crónica fantasiosa. (Líneas 1 a 3 _____)		X
2. Los libros de los Cronistas de las Indias superan en fantasía el texto de Pigafetta. (Líneas 11 a 13 _____)		X
3. Los fundadores de América Latina dejaron instalada una fascinación por el oro de la que hay varios ejemplos en los últimos siglos. (Líneas 22 a 26 _____)	X	
4. Luego de la independencia del dominio español, América Latina comienza a transitar un camino más juicioso. (Líneas 27 a 27 _____)		x

5. Existen ejemplos que demuestran que la independencia del dominio español reencauzó a América Latina hacia un camino más racional. <b>(Líneas 27 a 38 )</b>		x
6. Pablo Neruda tuvo la visión de que América Latina continuaba por el camino de la locura. <b>(Líneas 39 a 40 )</b>	x	
7. Europa tiene una idea de América Latina cercana a la leyenda. <b>(Línea 40 a 43 )</b>	x	
8. En Estados Unidos hubo un millón 600 muertes violentas en 4 años. <b>(Líneas 58 a 59 )</b>		x
9. Hay un país de refugiados cuya población supera a la Noruega. <b>(Líneas 64 a 65 )</b>		x
10. La justicia social puede ser también una meta latinoamericana a seguir aplicando los métodos de los europeos de avanzada. <b>(Líneas 103 a 105 )</b>		x

**3) Lea con atención las consignas que figuran en la columna izquierda y luego escriba su respuesta en el lugar previsto de la columna derecha. (10 puntos)**

1) ¿A qué palabra se refiere el pronombre relativo cuyas (línea 5) y con qué palabra concuerda en género y número?	
2) ¿A qué expresión se refiere el pronombre relativo <b>que</b> (línea 53)	
3) Elija una alternativa posible para la expresión <b>No obstante</b> (línea 99). Señale con un círculo la letra que identifica la respuesta correcta.	a) sin embargo b) a pesar de que c) aunque
4) ¿A qué palabra o expresión reemplaza el pronombre <b>la que</b> (línea 67)?	
5) A quien alude el pronombre <b>estos</b> (línea 117)	
6) Elija una alternativa posible para el conector <b>Aun</b> (línea 88). Señale con un círculo la letra que identifica la respuesta correcta.	a) Hasta b) sin embargo c) desde
7) ¿Qué función cumple la palabra <b>amigos</b> y por qué está separada por comas? (línea 110). Señale con un círculo la letra que identifica la respuesta correcta	a) vocativo, por lo tanto se separa con comas del resto de la oración. b) sujeto de la oración pospuesto. c) inciso.

